

GRAPO

El largo final de un ciclo de violencia

por LORENZO CASTRO

Profesor en el Máster de Análisis y Prevención del Terrorismo (URJC)



RESUMEN

Este artículo pretende describir, de forma necesariamente limitada el origen, evolución y decadencia de un grupo político que optó por el terrorismo como forma principal de actuación. Se trata del Partido Comunista de España (reconstituido)-Grupos de Resistencia Primero de Octubre, PCE(r)-GRAPO, una organización marxista leninista surgida en la fase final del franquismo y que ha proseguido su actuación a través de la democracia, y prácticamente hasta la actualidad. A tal efecto el análisis se articula de forma esquemática en relación a los determinantes generados por las transformaciones del escenario político e institucional, las derivadas de la intervención jurídica y represiva del Estado, sin olvidar las dinámicas endógenas propias de la lógica interna, las modificaciones organizativas y de evolución del propio grupo terrorista

Palabras clave: GRAPO, terrorismo, España, marxismo-leninismo, izquierda radical

RESUM

Aquest article pretén descriure, de manera necessàriament limitada l'origen, evolució i decadència d'un grup polític que va optar pel terrorisme com a forma principal d'actuació. Es tracta del Partit Comunista de Espanya (reconstituïdo)-Grups de Resistència Primer de Octubre, PCE(r)-GRAPO, organització marxista leninista sorgida en la fase final del franquisme i que ha prosseguit la seva actuació a través de la democràcia i pràcticament fins a l'actualitat. A aquest efecte l'anàlisi s'articula de forma esquemàtica en relació als determinants generats per les transformacions de l'escenari polític i institucional, les derivades de la intervenció jurídica i repressiva de l'Estat, sense oblidar les dinàmiques endògenes pròpies de la lògica interna, les modificacions organitzatives i d'evolució del propi grup terrorista

Paraules clau: GRAPO, terrorisme, Espanya, marxisme-leninisme, esquerra radical

ABSTRACT

This paper aims to describe, necessarily in a limited way, the origin, evolution and decline of a political group who chose its way in the terrorism. That was the Communist Party of Spain (reconstituted) - Resistance Groups "First of October", PCE (r) -GRAPO, a Marxist-Leninist organization which emerged in the final years of the Franco regime, and which continued its performance through the democratic period after the end of the dictatorship, up until today. For this purpose the analysis is divided schematically in relation to the determinants generated by the transformations of the political and institutional setting. And to those as result of the legal and repressive state intervention, not to mention their own internal logic endogenous dynamics, organizational development and changes, characteristics of the terrorist group itself

Keywords: GRAPO, terrorism, Spain, Marxism-Leninism, radical Left

Ciclo de protesta y configuración del sector de movimientos sociales en España

Desde finales de los años cincuenta y de forma más nítida, a lo largo de los años sesenta, se va configurando en España un ciclo de protestas concretado en un proceso de movilizaciones sociales, en demanda de reivindicaciones de carácter corporativo que, dadas las particulares condiciones propias de un régimen no democrático y a la restricción de los derechos individuales y colectivos, adoptan pronto un carácter de protesta política.

Este movimiento tendrá su expresión más relevante en dos sectores sociales: trabajadores y estudiantes, con el añadido de los movimientos de reivindicación nacionalista, y la significativa aportación, en todos ellos, de sectores católicos progresistas que radicalizan la desafección progresiva de un sector de la Iglesia respecto al franquismo.

Las bases materiales sobre las que se desarrollan y sustentan estos movimientos se pueden encontrar en las transformaciones acaecidas en la sociedad española en ese periodo: proceso de industrialización y urbanización con la extensión de una clase obrera que ve incrementado su número y transformada su configuración. En este proceso las movilizaciones obreras entrarán repetidamente en conflicto con las instituciones de mediación establecidas por el régimen (los denominados "sindicatos verticales" y otras) y darán lugar a nuevas formas de organización y lucha.

Por otra parte, cabe considerar la ampliación de las clases medias y la extensión de la enseñanza universitaria. Dentro del marco autoritario del país las

universidades son “espacios de libertad” y crítica cultural, receptivos a los acontecimientos mundiales. Las movilizaciones estudiantiles, que adoptan rápidamente un carácter político dan lugar a la radicalización de los activistas, en un ambiente de sofisticación ideológica, espacio particularmente propicio para la aparición de grupos políticos tan reducidos como propensos a la multiplicación por escisiones y fraccionamientos.

El Partido Comunista de España (PCE) constituirá por mucho tiempo la fuerza hegemónica en el campo de la movilización antifranquista, en mayor grado dentro del movimiento obrero a partir de su influencia dominante sobre las Comisiones Obreras, pero también, aunque con mayores problemas, en el movimiento estudiantil. La política del PCE, definida por el objetivo de la “reconciliación nacional”, la aspiración de crear un “pacto por la libertad” abierto a todas las tendencias democráticas y el planteamiento de un “tránsito pacífico hacia el socialismo” será vista, tanto por sectores disidentes del mismo como por los grupos de la “nueva izquierda”, procedentes de otras áreas políticas, como una traición a los principios revolucionarios y una inaceptable claudicación que trataba de poner al movimiento en su conjunto al servicio de una política servil y subordinada a los intereses de la “burguesía democrática”.

Como señalan Roca (1994) y Laíz (1995) la conjunción de núcleos disidentes del PCE, sectores radicalizados del movimiento estudiantil, fracciones evolucionadas del nacionalismo (ETA) y elementos procedentes de las organizaciones cristianas comprometidas socialmente, dan lugar a la aparición de un área política que se define por su oposición a la estrategia del PCE y el radicalismo, sea en el plano del discurso o en de los medios a emplear para obtener los objetivos propuestos; y dentro de la cual, los diversos grupos con desigual implantación geográfica y humana competirán por la primacía desde sus diversas definiciones ideológicas. La represión que el régimen aplicará a finales de los años sesenta contra Comisiones Obreras y el Sindicato Democrático de Estudiantes, que habían disfrutado de un periodo de relativa tolerancia en su situación de ilegalidad, lo cual afectaba a los exponentes más significados de los mismos, no será ajena a la radicalización de elementos de estos sectores que optan por formas organizativas más adecuadas a la actuación clandestina, modelos de organización más cerrados y jerarquizados del tipo de aquellos que exigen una mayor disciplina y se nutren de personas cuyos compromisos son más profundos.

El marco de referencia y las tácticas distintivas del PCE(r)

Dentro de este proceso, y compartiendo rasgos comunes con diversas organizaciones de la misma área política, surgirá el precedente inmediato del Partido Comunista de España (reconstituido), PCE(r): la Organización de Marxistas Leninistas de España, OMLE. La evolución de este grupo pasará por una serie de fases típicas en la formación de diversas organizaciones de la izquierda radical: constitución de un núcleo en el extranjero a partir de individuos de la emigración económica y del exilio político que han participado con anterioridad en otros grupos políticos, tales como el Partido Comunista de España (marxista-leninista) o los “Grupos Fidelistas” (París, 1968); implantación en el interior de España y constitución de un “personal político”, a partir de la incorporación entre 1969 y 1972 de individuos y grupos reducidos que, en buena parte, han tenido experiencias anteriores participando en movilizaciones estudiantiles y obreras y, en algunos casos, militado en organizaciones sindicales y políticas. Posteriormente, se producirá un desplazamiento del control organizativo desde el exilio hacia el “interior”, la consolidación de un grupo dirigente (1972-1973) que impone un modelo organizativo, formaliza un programa político y adopta unas tácticas determinadas que enfatizan los rasgos de la propia identidad colectiva respecto a las otras organizaciones que compiten en el mismo sector (1973-1975).

La OMLE diseña su proyecto ideal en tres fases: la primera centrada en el desarrollo de su propio aparato organizativo, la homogeneización ideológica de sus miembros y la consolidación de un “centro dirigente” profesionalizado; la segunda sería la “reconstrucción del autentico Partido Comunista” en el momento en que se den las “condiciones políticas e ideológicas” precisas y, la tercera, consistiría en convertir a dicho partido reconstruido, en virtud de la justeza de sus análisis, la congruencia de sus prácticas y la eficacia de sus tácticas, en el partido hegemónico dentro de la clase obrera. Este partido sustituiría tanto a los “revisionistas” (el PCE) como a los “oportunistas” (los otros grupos de la izquierda radical) en la dirección de un proceso de movilizaciones donde coaligando los intereses de diversos sectores sociales “populares” en un programa común, las “masas”, dirigidas por su “partido de vanguardia”, erigirían por medio de la insurrección armada un “Gobierno Provisional Democrático Revolucionario” que habría de dar paso a la “instauración de la dictadura del proletariado y al socialismo”.

Junto a las tareas de carácter interno la OMLE, transformada en Partido Comunista de España (reconstituido) en el verano de 1975, promueve el boicot sistemático ante cualquier participación en los limitados marcos posibles existentes en el Estado franquista, tales como las elecciones sindicales o la

votación de representantes universitarios. Así mismo denuncia las movilizaciones sospechosas de ser promovidas por el Partido Comunista de España y Comisiones Obreras entendiendo estas como maniobras “revisionistas” que tratarían de supeditar las reivindicaciones obreras a la estrategia del “Pacto por la Libertad”. El PCE(r) fomenta las formas de acción radicales en los conflictos laborales, apostando por el asamblearismo, la negociación directa de los delegados obreros con la patronal y la generalización y extensión de los conflictos hacia los barrios y otras fábricas. Esta estrategia vinculará el conjunto de la actividad partidaria en un sentido de denuncia de las políticas “reformistas” tratando de incorporar a las propias filas a los elementos más radicalizados a través organismos coyunturales constituidos como transmisores de su política y estructura de captación para la incorporación de nuevos afiliados. En la misma perspectiva de incremento de su influencia y atracción de nuevos miembros el PCE(r) crea un cierto número de “organizaciones de masas” formalmente autónomas, pero en la práctica controladas por el partido, dirigidas a diferentes sectores como los estudiantes (Organización Democrática de Estudiantes Antifascistas), los jóvenes (Unión de Juventudes Antifascistas) o de carácter anti-represivo (Socorro Rojo), que amplían la influencia, nutren de recursos y proporcionan, con una recluta de tipo selectivo, nuevos miembros a la organización.

El núcleo axiológico del PCE(r), que se mantendrá a lo largo de toda su historia, se construye en torno a la idea según la cual “del fascismo y el monopolismo no hay marcha atrás a la democracia burguesa; solo se puede ir al socialismo”. Esta afirmación implicará en el análisis que el grupo realice de la realidad española, que cualquier transformación del sistema político establecido tras la Guerra Civil que no pase por la quiebra del Estado, entendido como órgano de sometimiento del grupo dominante (oligarquía), no podría ser sino un encubrimiento, impuesto por los vencedores de 1939 para salvaguardar sus intereses, aún a costa de la adopción de un sistema en apariencia democrático, para maquillar la naturaleza fascista de su poder. En consecuencia, para el PCE(r), cualquier participación en el sistema no sería sino un acto de colaboración, y de legitimación, respecto a un régimen “monopolista y fascista”. Para el PCE(r) la única postura que podría considerarse revolucionaria sería la adopción de una posición de exterioridad total respecto al sistema político, tanto el del franquismo como el que va a surgir con posterioridad, considerando que tanto las posturas que defienden la “ruptura democrática”, como las partidarias de la “reforma” del régimen son, en definitiva, cómplices en el común objetivo de evitar la única salida aceptable a sus ojos: “un proceso revolucionario que solo puede desembocar en la destrucción del sistema capitalista”. Esta opción, cuyo mantenimiento implicará la marginación del grupo respecto al sistema establecido, el PCE(r) que de acuerdo a su esquema ideológico marxista-

leninista, se considera vanguardia del proletariado y representante de los intereses objetivos de la clase obrera, afirma la propia centralidad en su análisis del proceso, y eso manteniendo la creencia de que, de forma inevitable, tanto el sistema político, como los otros agentes políticos habrán de entrar en crisis antes o después, al igual que el capitalismo, confirmando el dogma marxista-leninista y la justeza de sus tesis.

Estructura de la oportunidad política y violencia: movilización de recursos y expectativa insurreccional

La constitución formal en 1975 del PCE(r) cerrará la primera fase de desarrollo del grupo. Como partido marxista-leninista, cuyo referente es el comunismo español de los años treinta, el “Partido Comunista de José Díaz”, este “partido de fieles”, aplicará el modelo organizativo leninista de “centralismo democrático” basado en la subordinación del militante a la organización, de la minoría a la mayoría, del órgano inferior al superior y de el conjunto de la organización al Comité Central. Organización fuertemente centralizada mantiene su nivel superior de cohesión en un “centro” constituido por un elenco de “revolucionarios profesionales” altamente motivados, dependientes en la vida cotidiana de los recursos del grupo, y eventualmente ligados entre sí por lazos tanto políticos como afectivos, y aún familiares, simbiosis que favorecerá un tipo relación miembro-organización y atendiendo a la dimensión trascendente y totalizante en que se vive la militancia, se podría aplicar el término de “partitolatría”.

Organización de jóvenes en sus orígenes, el PCE(r) tendrá en 1975 un promedio de edad de veintisiete años entre los componentes de su dirección política, esto es, el Comité Central. En la segunda mitad de los años setenta, y de acuerdo a uno de los entonces dirigentes del PCE(r), Pío Moa (“Verdú” en la organización) la radiografía organizativa sería “ para un total de 170 a 190 militantes, funcionaba un comité central de unos 8 miembros, con una comisión ejecutiva de 11, aparato central de propaganda servido por otros 11 (para tirar normalmente unos 600 ejemplares del *Bandera* y 1100 del *Gaceta*; cifras entre las que pueden estimarse los simpatizantes) y otros 7 u 8 aparatos secundarios (locales y de las organizaciones de masas) que absorbían a 24 personas más, así como un conjunto de comités directivos de las localidades, que a veces carecían literalmente de base a la que dar instrucciones”. En lo que respecta a su implantación geográfica, la presencia de militancia se concretaría en la existencia de núcleos en Vigo, Madrid, Córdoba, Sevilla y Cádiz y alguna presencia en poblaciones de la periferia de Barcelona, en la margen izquierda de la ría de Bilbao, Asturias y León.

En los primeros meses de 1976 España vive un alto nivel de conflictividad social, que por una parte deriva de la negociación de numerosos convenios colectivos, y por otra viene impulsada por la generalización de demandas ciudadanas a favor de las libertades democráticas y por la amnistía de los presos políticos. Las movilizaciones, y su represión, darán lugar a sucesos violentos. Acontecimientos como las huelgas de Vitoria con la muerte de cuatro trabajadores y el fuerte movimiento de solidaridad y protesta subsiguientes son vistos por el PCE(r) como el inicio de un potencial movimiento insurreccional, percepción que en cierta medida es compartida desde el poder, hasta el punto que el entonces ministro Manuel Fraga (1987) llega a comparar la situación de la capital alavesa con la ocupación de “Petrogrado en 1917”, enmarcándola en una “estrategia de presión sobre el gobierno para que la pérdida de la calle diera paso a un gobierno provisional como en 1931”¹. El PCE(r) tratará de intervenir en la situación, dentro de sus reducidos medios, a través de la agitación y la propaganda, con el propósito de influir en los conflictos dando a estos una dimensión más radical y favoreciendo la difusión de la “violencia de masas”.

En 1974, la formación de un dispositivo organizativo especializado en la acción violenta, la “sección técnica”, había sido concebida inicialmente como un instrumento para la realización de acciones logísticas, obtención de recursos económicos y materiales por medio de robos y atracos, así como para realizar tareas de seguridad y controlar a los militantes durante el periodo del servicio militar. Durante el verano de 1975, en un contexto significado por la multiplicación de atentados de ETA y FRAP, la “sección técnica” atenta en Madrid contra una pareja de la Guardia Civil. El primero de octubre del mismo año, cuando en Madrid se desarrolla una manifestación en apoyo del régimen, que acaba de ejecutar a cinco miembros de ETA y FRAP, el PCE(r) realiza cuatro atentados contra miembros de la Policía Armada. Estas acciones no serán reivindicadas y se explicarán dentro de la organización como un intento de evitar “la desmoralización de las masas” y una respuesta a la represión.

Es en marzo de 1976, cuando con los sucesos de Vitoria, el PCE(r) diagnostica la situación como un “proceso revolucionario abierto” y llama a “buscar armas y aprender su manejo”, el llamamiento se concreta en la constitución de los Grupos de Resistencia Antifascista 1º de Octubre, GRAPO, como una organización “antifascista”, formalmente independiente del PCE(r) pero realmente constituida a partir de sus militantes y simpatizantes y dirigida por éste.

¹ Fraga Iribarne (1986): p. 186

La ofensiva contra la Reforma

El inicio de la violencia sistemática y pública de los GRAPO, se enmarca en una situación compleja. Las contradicciones entre los diferentes sectores del franquismo, reformistas frente a continuistas, por una parte y la oposición democrática, agrupada en torno a dos alternativas (la “Junta Democrática” y “Coordinación Democrática”) por otra, reflejan una situación de relativa debilidad del Estado así como una notable incertidumbre respecto al futuro político. El ejercicio de la violencia armada aparece como un instrumento útil para intervenir en la inestable situación, desestabilizándola, y obtener de esa forma una popularidad en los medios más radicales, compensando la muy limitada audiencia del PCE(r).

El 18 de julio de 1976, aniversario del inicio de la Guerra Civil, los GRAPO realizan una serie de atentados con explosivos como acto de presentación pública y como denuncia de la “permanencia del fascismo”. La convocatoria del Referéndum de Reforma Política, ante el cual la oposición democrática llama a la abstención, proporciona a los GRAPO la oportunidad de agudizar las contradicciones existentes entre el Gobierno reformista y los sectores políticos y militares reacios a cualquier evolución hacia la democracia. Los GRAPO secuestran consecutivamente a los presidentes del Consejo de Estado, Antonio María de Oriol, y del Consejo de Justicia Militar, Emilio Villaescusa (diciembre 1976, enero 1977), personajes relevantes no solo por su cargo sino también por la condición militar del segundo y el peso económico y los vínculos con el franquismo más irreductible del primero; y reclaman la libertad de varios miembros del PCE(r), los GRAPO así como de UPG, del FRAP y ETA, encarcelados. Más allá del objetivo táctico de la liberación de los presos se trataría, en palabras de los GRAPO de realizar una intervención armada que desbaratase “la Reforma para la institucionalización y legitimación del Fascismo”².

“Oscuras tramas”

Los secuestros, concurrentes con otras circunstancias como la muerte de manifestantes, el asesinato de varios abogados laboristas en Madrid a manos de la extrema derecha, y los atentados de represalia contra las fuerzas de seguridad efectuados por los GRAPO, llegan a elevar notablemente la tensión política. El desenlace de los secuestros, solucionado por la intervención policial, y los resultados favorables del referéndum, alivian la difícil situación del gobierno donde el entonces ministro de Gobernación, Martín Villa, vio “de verdad,

² GRAPO (1977)

en peligro la transición española". La particular coyuntura, el rechazo del terrorismo tanto por la izquierda histórica (el PCE, aún ilegal publicará esquelas en la prensa por los agentes asesinados por los GRAPO) como por la mayor parte de la izquierda radical, la existencia de acciones desestabilizadoras de la extrema derecha y el intento de destruir cualquier posible legitimación de un terrorismo izquierdista, todo ello dará lugar a numerosas versiones atribuyendo a los GRAPO oscuros orígenes y dudosas vinculaciones, y creando una reputación que acompañará a la banda en los años siguientes.

Desde el mismo momento en que el secuestro se hace público, el sentido, la autoría y la inspiración del mismo son objeto desde la prensa de numerosas especulaciones, en su mayor parte decantadas en favor de hipótesis que atribuían el hecho a intereses nacionales e internacionales dirigidos con propósitos desestabilizadores y/o involucionistas. Según Alfonso Osorio, Ministro de la Presidencia en el mismo gobierno se produjeron discrepancias acerca de la verdadera identidad de los GRAPO: "El teniente general Gutiérrez Mellado sostuvo, por un lado, la tesis de que detrás del GRAPO podían ocultarse fuerzas políticas "de la extrema derecha" que trataban de "desestabilizar" el proceso político, tesis que llegó a influenciar seriamente a Alfonso Suárez, que en más de una ocasión se lo insinuó a alguno de sus ministros"; y continúa Osorio: "Por el contrario Rodolfo Martín Villa, en posición a mi juicio más ecuánime, sostuvo siempre la teoría que se demostró auténtica"³. La línea interpretativa que vincula la actividad de los GRAPO a maniobras "oscuras" de sectores del aparato de Estado es también explicitada en un comunicado del clandestino sindicato Unión Nacional de Policía: "De infiltración y utilización del GRAPO por miembros del CGP y de los SCDPG" saben "militares como Valverde Díaz, Marcotegui, Ascona... y funcionarios de la DGS como Conesa, Escudero, Díaz Moreno, Delso ... El GRAPO ha llegado en sus acciones hasta donde los SCDPG y otros servicios afines han querido que llegara. El GRAPO ha sido un riesgo calculado, un instrumento manejado por una reducida élite político-militar y con cuyas acciones se pretendía forzar un acontecimiento que por fortuna para el país no ha llegado -por el momento- a producir. De ahí las increíbles acciones protagonizadas con pasmosa facilidad por los grapos, de ahí las amplias y precisas informaciones de que disponían para realizar sus proyectos"⁴.

Las especulaciones sobre los "oscuros intereses" que existen detrás de los GRAPO se acentúan tras el secuestro de Villaescusa y los hechos posteriores. En ese sentido, el diario *El País* especulaba sobre los posibles intereses geoestratégicos que podrían estar detrás del secuestro: "En cambio, en la

³ Osorio García (1980): p. 217.

⁴ "La Unión del Pueblo", año II, nº 36, 12-1-1977.

política norteamericana, la nueva relación entre la Alianza Atlántica y el Pacto de Varsovia, la inestabilidad económica occidental y los nuevos esfuerzos para el relanzamiento europeo -en uno de los momentos más críticos de la CEE- permiten pensar que además de la gran política, juega ahora a fondo la infrapolítica de los servicios secretos, los golpes por sorpresa y los intentos por equilibrar o desequilibrar regímenes, situaciones o regiones enteras".

De una inicial confusión surgida de la falta de datos contrastables desde algunos medios se pasa a una política informativa orientada y con propósitos definidos. Así el *Grupo 16* se significa difundiendo versiones y datos tendentes a evitar la consolidación de una imagen de los GRAPO que pudiera ser aceptable o creíble en algún espacio político o social, como escribe Juan Tomas de Salas: "Tratábamos de denigrar la imagen de los terroristas. En algún caso muy concreto, por ejemplo, la aparición del GRAPO decidimos llamarle sistemáticamente 'el misterioso GRAPO', dando a entender que no se sabía bien quién lo había inventado y que probablemente era más bien manipulado desde áreas del poder o desde los restos del poder franquista. Eso lo hicimos sistemáticamente, con lo cual el extraño GRAPO se convirtió en el Extraño GRAPO. En algún momento hicimos un análisis de un texto del GRAPO que demostraba que estaba escrito por un extranjero porque tenía clarísimos errores de idioma. Tengo que reconocer que nos lo creímos. Es posible que exageráramos, pero nos lo creímos. Nos parecía que en aquel momento de enorme debilidad institucional había que jugar con descaro para impedir que la imagen de aquella nueva organización se afincara. Luego intentamos destrozar, sin primero denigrar la imagen tanto de GRAPO como de ETA, pero con GRAPO jugamos mucho más descaradamente de alguna manera"⁵.

Si una de las líneas informativas apuesta por la defensa de las instituciones contra el terrorismo, otras se dirigen en diferente sentido y pretenden dificultar la estrategia de distensión con que el Partido Comunista de España, en vísperas de su legalización, pretende "contribuir al acercamiento y comprensión entre el conjunto de la oposición, el Gobierno y el Ejército", publicando informaciones que denuncian la colusión entre el PCE, en particular su dirigente Romero Marín con los la campaña terrorista, acusando a este último "de dirigir el GRAPO y de contactos con la KGB." El artículo publicado en *Arriba* y firmado por Alfredo Semprún⁶, continúa una línea de información que trata de vincular al PCE con tramas terroristas y es contestado por Romero Marín desde *Mundo Obrero*. Más tardíamente, en 1979 se siguen mencionando posibles vinculaciones Romero Marín-GRAPO. Así en el juzgado municipal nº 5 de Madrid se cerró sin avenencia

⁵ De Salas, Juan Tomás (1985), "Terrorismo y medios de comunicación" en *Ideas y Debate*, nº 2, p. 48.

⁶ Semprún, Alfredo, *Arriba*, 29 de enero, 1977.

un acto de conciliación originado por la atribución de Romero Marín al portavoz del grupo parlamentario de Coalición Popular, Manuel Fraga, de la difusión de una especie según la cual, el primero actuaría como enlace entre "sociedades filiales y comerciales de Embajadas del Este" y un "despacho de abogados especializado en la defensa de grapos"⁷. En un libro publicado⁸ en 1994, se hace aún referencia, remontándose a 1977, de una fotografía donde el dirigente del PCE estaría conversando, en la plaza León Blum de París, con Martín Eizaguirre, responsable de las relaciones internacionales del PCE(r)-GRAPO, asesinado en esta ciudad en 1979 por posibles agentes para policiales. Tras las explosiones del 18 de julio de 1976, octavillas difundidas en Sevilla al día siguiente de los atentados y firmadas por un Movimiento Democrático Español atribuyen las explosiones al PCE "que ha empezado a quitarse la careta"⁹. Por su parte, acerca de una posible "mano negra" que hubiera actuado a través de los GRAPO, Martín Villa escribe años después de los hechos que "aunque no cabe duda de que casi todos los servicios secretos del mundo meten sus manos, de una forma o de otra en esos siniestros colectivos y en sus estrategias, dudo muy mucho que puedan establecerse cadenas ciertas de relaciones de causa efecto entre sus intenciones y objetivos y los resultados concretos en qué consisten las acciones terroristas. Se trata de un mundo opaco en el que toda interferencia es posible, pero no creo que los ejecutores sean realmente conscientes y sabedores de a quienes sirven, ni siquiera de si los sirven o no y por qué"¹⁰.

La predominancia de las armas y la respuesta estatal

La exclusión de varios de los detenidos de los GRAPO en la amnistía aprobada por las Cortes en octubre de 1977, pesará en la evolución del grupo que se verá obligado, cada vez más, a desarrollar campañas periódicas de violencia en correspondencia con las protestas y demandas de los encarcelados. Por otra parte un miembro significado de la dirección del grupo, Pío Moa, miembro del Comité Ejecutivo, que manifiesta posiciones críticas hacia el liderazgo de "Arenas", es expulsado de la organización.

La aprobación de la Constitución en diciembre de 1978, será vista por el PCE(r) y los GRAPO como un intento de "institucionalización permanente del fascismo", frente a ella proclamarán un "programa de cinco puntos", con un sentido semejante al de ETA con el "programa KAS", a cuya aceptación subordinarían el cese de la presión terrorista. En la percepción del PCE(r) existiría un potencial de

⁷ *El País*, 21 de abril, 1979

⁸ Díaz Herrera, José y Durán, Isabel (1994), "Los secretos del Poder" en *Temas de Hoy*, Barcelona, p. 151.

⁹ *El Mundo*, 31 de julio, 1976

¹⁰ Martín Villa (1984): p. 162

desencanto político que podría hacer atractivas sus propuestas para determinados sectores de la izquierda revolucionaria en crisis ante la institucionalización progresiva de la política española. La firma de los “pactos de la Moncloa” entre los sindicatos y el gobierno es vista como un posible elemento de confrontación entre los intereses de los trabajadores y las direcciones sindicales, que a sus ojos subordinarían estos a los acuerdos firmados. Finalmente, la persistencia del riesgo de golpe militar y el ascenso del terrorismo de ETA denotan que la situación política no está definitivamente normalizada.

En consecuencia el PCE(r) y los GRAPO incrementan tanto su activismo político, difundiendo su programa, como la actividad terrorista. En 1979 un total de treinta y una personas mueren víctimas de acciones de los GRAPO, que efectúan al mismo tiempo centenares de acciones de menor entidad (tales como atracos o voladura). Es de señalar, por su relevancia, la masacre producida a raíz del atentado contra la cafetería “California 47”, un ataque de carácter indiscriminado, y que no es reivindicado por la organización, y causa ocho víctimas mortales. La respuesta estatal, que incluye actividades “no oficiales” como la muerte en París de dos miembros del grupo, lleva a los GRAPO a implicarse en una dinámica de venganzas (la “operación ciento por uno”). Pero la acción de las Fuerzas de Seguridad llega a eliminar la mayor parte del aparato organizativo del PCE(r), las “organizaciones de masas” y la estructura de los GRAPO, y en ese año serán detenidas por su vinculación con el PCE(r)-GRAPO, y organizaciones afines, 306 personas.

Los escasos recursos organizativos que sobreviven a la acción policial, reforzados en diciembre de 1979 por algunos militantes históricos del grupo que han conseguido fugarse de la prisión de Zamora, tratarán de recomponer el tejido organizativo y los mismos GRAPO. Estos, pretendiendo profundizar la situación de crisis que vive el Gobierno de la Unión de Centro Democrático, marcada por las disensiones internas, el acoso de la oposición, el incremento del terrorismo de ETA y las cada vez más explícitas manifestaciones involucionistas de sectores de las Fuerzas Armadas, tratan de agravar la situación atentando contra mandos del Ejército en las fechas inmediatas al intento de golpe de estado del veintitrés de febrero.

La hegemonía de la violencia

Creados inicialmente como un instrumento complementario para el desarrollo de formas de acción concurrentes y complementarias a las propias del PCE(r) en el marco de un proceso ascendente de movilizaciones sociales, los GRAPO

adquieren pronto un rango predominante en el diseño estratégico del partido, hasta el punto en que el mantenimiento de la actividad terrorista se constituye como el núcleo en torno al cual se articulan el conjunto de recursos materiales y simbólicos generados hasta el momento.

El concepto inicial basado en la idea de una insurrección popular realizable a corto plazo y dentro de la cual los GRAPO habrían de constituir el dispositivo armado y especializado es sustituido por la idea de una “guerra popular prolongada” y la dinámica misma del terrorismo impone que este, concebido como una más entre distintas formas de lucha, pase a ser teorizado como “la principal forma de lucha, a la cual deben subordinarse todas las demás”. La combinación de la eficacia en la respuesta estatal, la exigencia de crecientes recursos humanos por parte de los GRAPO y el peso creciente, tanto cuantitativo como cualitativo, de los militantes encarcelados, lleva a una práctica fagotización de la estructura política por parte del grupo armado.

Si la actividad de los GRAPO produce una cierta rentabilidad publicitaria y sirve como elemento de identificación del PCE(r) respecto a otros grupos de la izquierda radical, sus efectos perversos se manifestarán en las crecientes dificultades para movilizar recursos externos y desarrollar las actividades de proselitismo, agitación y propaganda del partido. La respuesta estatal, orientada sobre el conjunto de actores que arropan o legitiman las actividades del grupo armado (partido, organizaciones “antifascistas” y organismos pro-presos) eleva el coste para la participación en cualquiera de los niveles de compromiso, reduciendo el número de adherentes posibles e incrementando los abandonos. Los militantes y simpatizantes del PCE (r) que no optan por la desertión se ven forzados a optar por la clandestinidad más estricta, entrando en una espiral que en muchos casos culmina en la incorporación a los GRAPO, tras cada desarticulación de los mismos. La capacidad de recomposición del grupo se irá limitando progresivamente, pero el colectivo consigue mantener una base operativa limitada. Se articulará entre las personas vinculadas a los presos, por lazos familiares o amistosos, y que se radicalizan a través de su participación en las actividades de los organismos de solidaridad con los encarcelados. También con la eventual incorporación de individuos politizados en la cárcel a través del contacto con miembros del PCE(r)-GRAPO y, fundamentalmente, con la reincorporación de militantes que tras un periodo en prisión pasan nuevamente a la clandestinidad.

La supervivencia organizativa y la cuestión de los presos

En otoño de 1982 con la llegada del PSOE al poder, los GRAPO declaran un “alto el fuego”. Pero la iniciativa no tendrá consecuencias debido a la muerte, por la acción policial, del máximo responsable de la organización que quedaba en libertad. En la primavera de 1983 dirigentes del PCE(r)-GRAPO encarcelados mantienen contactos con representantes del Ministerio del Interior sin resultados. La conjunción entre el desvanecimiento de expectativas para una salida “negociada” (cuando menos en los términos deseados por los GRAPO), cuya cuestión central sería el futuro de los presos, y el cambio coyuntural con la realización de la alternativa política y la práctica liquidación de la “transición”, da lugar a una crisis en el colectivo. Una quincena de presos considerando “que la crisis revolucionaria está cerrada” dejan la organización, lo que no hace sino confirmar el extremo aislamiento del colectivo que, en adelante, se ve confrontado a la política de dispersión carcelaria que persigue disolver la identificación grupal de los presos que mantienen la militancia. Asumiendo la situación de cerco policial la dirección del PCE(r)-GRAPO se establecerá en Francia desde mediados de los años ochenta en un intento de salvaguardarse.

La presencia efectiva del PCE (r) va limitándose a una red cada vez menos nutrida de contactos asentados en Madrid, Vigo, Vizcaya, o Cádiz con algunos círculos de jóvenes agrupados en torno a militantes, en muchos casos ampliamente conocidos por la policía, con una capacidad de intervención poco menos que simbólica, y que han sido reclutados a partir de las actividades de solidaridad con los presos realizadas en los ambientes radicales y alternativos. Esta será la reducida cantera de donde el partido y los GRAPO tratarán de encontrar el material humano para recomponer sus estructuras, a partir del paso a la clandestinidad, sea en el aparato del PCE(r) o en los grupos armados, de los más comprometidos entre ellos.

La estructura armada se articula a partir de un responsable residente en Francia del que depende un coordinador en el interior aglutinando a varios elementos clandestinos residentes en pisos alquilados en zonas propicias para mantener el anonimato, usando unos como residencias y otros como bases clandestinas, los componentes de los comandos se intercambian de acuerdo a las necesidades y con el objetivo de dificultar su identificación. Se concentran en realizar atracos y asaltos a furgones blindados causando la muerte de vigilantes y también de varios terroristas.

En 1989 la política de dispersión penitenciaria es contestada con una huelga de hambre protagonizada por los presos del colectivo. La protesta llevada hasta el extremo produce la muerte de un recluso, José Manuel Sevillano, y deja en

penosas condiciones físicas a varios de los participantes. Los GRAPO actuando en apoyo de los huelguistas causan la muerte de cuatro personas, entre ellas un médico relacionado con la alimentación asistida que se aplica a los huelguistas. La movilización en torno a la defensa de las reivindicaciones de los presos consigue radicalizar a un contado número de jóvenes procedentes del ambiente “contracultural” y “okupa” que forman, con algún veterano, el último reducto de una organización agotada. En 1997 se produce un nuevo intento de negociación a través de contactos entre representantes del gobierno y presos significados de la organización, tendentes a desactivar la organización, las circunstancias de la desaparición de Publio Cerdón serán un importante obstáculo para el desarrollo de las mismas. Mayor éxito tendrá la acción policial deteniendo en París a la dirección del PCE(r)-GRAPO en noviembre del 2000.

A partir de entonces, y hasta la actualidad, la actividad del grupo va siendo cada vez más esporádica. En el año 2000 un policía nacional es asesinado en Madrid como represalia por las detenciones practicadas en París; y en 2006 una pareja de empresarios es emboscada en Zaragoza en un intento de extorsión, de resultas de lo cual la mujer, Ana Isabel Herrero, es asesinada y su marido gravemente herido.

Las relaciones internacionales del PCE(r)-GRAPO

Declaradamente maoísta en sus orígenes la OMLE prácticamente no tendrá acceso al reconocimiento o la ayuda de la República Popular China ni de Albania, régimen este que mantiene relaciones con uno de sus competidores el Partido Comunista de España (marxista-leninista)-FRAP. Si las tendrá con Argelia, en particular en torno a los secuestros de Oriol y Villaescusa. Argelia sería el país elegido para recibir a los presos liberados a cambio de los rehenes en el caso de haber accedido el Gobierno español al chantaje. Además desde Argelia emitía la “Voz de Canarias Libre” órgano del movimiento separatista canario MPAIAC y donde el PCE(r)-GRAPO difunde sus comunicados. Argelia trata de presionar a España en relación al futuro del Sahara occidental y junto al respaldo del separatismo canario, da entrenamiento a ETA en su territorio. La inteligencia argelina favorece la coordinación entre GRAPO y MPAIAC y coloca como enlace a un hombre de su confianza: José Luis Espinosa, el cual actúa también como doble agente por cuenta de la seguridad española. La actividad de Espinosa será muy perjudicial para el PCE(r) cuando en 1977 provoca la detención del Comité Central del partido; y sólo se hará evidente a raíz del intento de asesinato del dirigente separatista canario Cubillo en 1978. Suspendidas las relaciones con Argelia, desconocedores del papel de Espinosa, los GRAPO quedan convencidos de que este país los “había vendido por treinta monedas”.

Hasta 1983, los contactos internacionales del PCE(r) se habrían limitado a las relaciones establecidas en el principio de su existencia con "grupos afines al IRA, concretamente con uno que intentaba crear el Partido Comunista de Irlanda". De hecho, sus conexiones se reducirían a mantener "buenas relaciones con una organización francesa, de carácter tercermundista, llamada Grupos Anti-Imperialistas"¹¹. Contacto este último que da lugar, merced a la presencia de un infiltrado de los servicios de seguridad franceses, a la detención en París de tres miembros de la organización en enero de 1986. El PCE(r)-GRAPO a lo largo de los años va urdiendo una serie de contactos internacionales fundamentalmente basados en vínculos de correspondencia y debate político establecidos entre sus presos y militantes de grupos terroristas encarcelados en diferentes países¹²; y, sobre todo, con las estructuras de solidaridad creadas para darles apoyo. Así, representantes de las organizaciones de solidaridad con los presos del PCE(r)-GRAPO asisten a actos como el "Festival de los Pueblos en Lucha" de Guimgam (Bretaña) y en 1983, el Congreso Anti-Imperialista de Frankfurt en 1986, o el 124 aniversario del "Grito de Lares" en Puerto Rico en 1992¹³.

Entre 1985 y 1986 presos de los GRAPO reciben visitas en prisión de varias personas vinculadas a la "tercera generación" de la alemana Fracción del Ejército Rojo (RAF). Se publican varios boletines en alemán dando razón de la existencia del grupo terrorista español, lo cual genera especulaciones sobre la posible adhesión de los GRAPO al "Frente Anti-Imperialista Europeo". En junio de 1988 se produce un intento de atentado en Rota (Cádiz) contra un hotel donde se hospedan mandos de la OTAN y se atribuye la acción a miembros de la RAF que logran huir.

Con el tiempo los lazos establecidos dan sus frutos cuando con motivo de las huelgas de hambre desarrolladas por miembros del PCE(r)-GRAPO encarcelados en protesta contra las medidas de dispersión del colectivo aplicadas por el Ministerio de Justicia, se produce una oleada de acciones en solidaridad con su causa. En diversos países de Europa (Francia, Suiza, Alemania, Dinamarca...) grupos afines realizan acciones en el mismo sentido: Junto a protestas pacíficas como mítines, encadenamientos y ocupaciones de locales consulares en Berlín (RDA) y Copenhague, tienen lugar actos de violencia de baja intensidad en Friburgo (RFA), Bruselas, Copenhague, Venecia y

¹¹ "Estudio sobre la organización terrorista GRAPO". Ministerio del Interior. DSE. Madrid, 1983. p. 27

¹² "Textos para el debate en el movimiento Revolucionario Europeo". PCE(r), marzo 1987, "Testimonio 1989-1991", edita PCE(r), s/f.

¹³ "Amnistía", nº 9, octubre-noviembre 1983, *Área Crítica*, mayo-junio-julio 1986, EFE, 23-9-92

Wuppertal (RFA), así como daños en el tren talgo Zúrich-Barcelona a la altura de Valence (Francia). El 28 de julio un atentado de la Fracción del Ejército Rojo contra el viceministro de Interior de la RFA, Hans Neusel, es reivindicado por el comando "José Manuel Sevillano". Un gesto que devuelve el realizado por los GRAPO en Madrid en 1977, cuando estos atacan contra la sede de la aerolínea Lufthansa en apoyo de huelguistas de la RAF. Aún en 2005 y 2006 sendos atentados en Zúrich se producen como expresión de solidaridad con miembros del PCE(r)-GRAPO juzgados en París y Madrid respectivamente.

Durante un periodo, a finales de los años noventa en Italia, los Comités de Apoyo a la Resistencia por el Comunismo (CARC) establecen buenas relaciones con el PCE(r). Los CARC han sido creados en una asamblea celebrada en la localidad italiana de Viareggio en 1992 y constituyen uno de los grupos que participan en el proyecto de constitución del (nuevo) Partido Comunista italiano¹⁴. El encargado de los contactos por parte del PCE(r) a la postre termina por establecer lazos con el grupo italiano y se apoya en el frente a la dirección oficial constituyendo un grupo disidente, la efímera "Fracción Octubre". Cuando la dirección del PCE(r)-GRAPO es detenida en París en el año 2000, el grupo trata de promover un movimiento de solidaridad. Con este objetivo se fomenta la constitución de un Socorro Rojo Internacional con un carácter más político y una dimensión internacional que trascienda la acción de las AFAPP, la organización histórica de apoyo a los presos y se inicia la publicación de la revista *Solidaridad*.

La dimensión internacional del proyecto que en su origen debía sostenerse sobre diferentes colectivos (Francia, Bélgica, Italia...) encuentra serias limitaciones a causa del sectarismo ideológico de los distintos grupos. El PCE(r) niega cualquier participación a los colectivos italianos CARC y ASP, con los que tiene cuentas pendientes desde la escisión de la "Fracción Octubre", y rompe con la plataforma originaria. En la práctica, su actitud contra aquellos que en su opinión "no dudan en utilizar el prestigio de los presos políticos y su lucha para montar tinglados que les permitan hacer carrera dentro de las distintas organizaciones antirrepresivas y desviarlas hacia el terreno de la conciliación"¹⁵, prima sobre cualquier otra consideración. Grupo extremadamente autocentrado y sometido al liderazgo intransigente de su Secretario General, las relaciones internacionales del PCE(r)-GRAPO no parecen llegar más allá de las declaraciones platónicas de solidaridad con algunos grupos rusos nostálgicos del estalinismo y las establecidas coyunturalmente con el TAYAD, una organización de solidaridad con los presos encarcelados en Turquía por

¹⁴ Sobre los CARC y los últimos avatares de las Brigadas Rojas: Re (2013): pp. 292-293.

¹⁵ "Necesitamos un nuevo SRI, llamamiento del Comité Central del PCE(r)", *Resistencia*, nº 55, septiembre 2001.

actividades terroristas de extrema izquierda, en particular con los miembros del DHKP-C¹⁶, que en mayo de 2001 proporciona infraestructura a los simpatizantes del PCE(r) que acuden a París en solidaridad con los “Siete de París”, el grupo de presos del PCE(r) juzgados por la justicia francesa¹⁷.

“Jaque mate”

Entre los diversos factores que marcan su final está el que la edad media de buena parte sus miembros es avanzada, en torno a los 55 años, habiendo iniciado su militancia en los años setenta. De hecho, su líder máximo, el Secretario General Manuel Pérez Martínez, y los dirigentes que han asumido sucesivamente la responsabilidad de éste tras su detención en París en el año 2000, se encuentra cerca de los setenta años.

El estrecho dogmatismo marxista leninista y la estricta disciplina exigida por el grupo lo habrían hecho poco atractivo para los jóvenes antisistema que se inclinarían en mayor medida por formulas de rebelión de carácter libertario y autónomo, más que por la incorporación a un colectivo que fácilmente podría ser calificado como secta política. De hecho entre finales de los noventa y el año 2000 apenas una decena de jóvenes, nacidos en los primeros años setenta, se habría incorporado al grupo, el cual debe competir en su “caladero” tradicional de Galicia con los independentistas revolucionarios de Resistencia Galega. La eficacia policial y la colaboración hispano-francesa serán también determinantes en la neutralización de los GRAPO en cada uno de los sucesivos intentos de reestructuración.

Asímismo la vulnerabilidad del grupo frente a una represión cada vez más sofisticada se pone de manifiesto con la capacidad de los servicios de seguridad

¹⁶ DHKC-P. Uno de los grupos procedentes del *Devrimci Sol* (Izquierda Revolucionaria). Partido Revolucionario de Liberación Popular-Frente. El término “frente” hace referencia a la rama “militar” del grupo. Marxista-leninista y anti-imperialista que lleva a cabo numerosas acciones contra intereses norteamericanos y de la OTAN, así como contra hombres de negocios y miembros del Ejército y de las fuerzas de seguridad turcas. En el auto de procesamiento de los detenidos en julio del 2002, el juez Garzón menciona como grupos allegados al Partido Comunista Marxista Leninista de Turquía (MLKP); el Partido Revolucionario para la liberación del Pueblo-Frente de Turquía (DHKL); y el Partido Comunista Obrero de Turquía Leninista (TKEP/L).

¹⁷ El planteamiento político del juicio por parte de la defensa de “Arenas” mimetiza el juicio de Dimitrov por los nazis y trata a la justicia francesa como heredera directa de la Francia de Vichy, legitimando la existencia del GRAPO-PCE(r) por la carencia de libertades democráticas en España, 1 de julio del 2003. “Proceso político contra la disidencia: Segunda crónica del Juicio a los 7 de París”. Socorro Rojo Internacional.

que son capaces de penetrar a través de agentes encubiertos las estructuras clandestinas. También contribuye de forma muy significativa una medida de carácter judicial, la definición en el 2003 del PCE(r) y los GRAPO, como una estructura única y jerarquizada que permite que las condenas por “propaganda ilegal” y “asociación ilícita”, tradicionalmente aplicadas a los miembros del PCE(r), se sustituyan por la de “integración en organización terrorista” en tanto que el partido, el grupo armado y las organizaciones vinculadas a ellos, sean consideradas como una “organización criminal integral”, agravando de manera sustancial la sanción penal de las conductas y permitiendo establecer una relación de responsabilidad entre los actos terroristas y las tomas de decisión previas adoptadas por los dirigentes del grupo, elevando de forma significativa también los costes de cualquier tipo de colaboración con las iniciativas promovidas desde el PCE(r)-GRAPO¹⁸.

Por otra parte la desvinculación de elementos significados de la banda, como es el caso de Fernando Silva Sande, degradado primero y expulsado después por un presunto comportamiento sexual impropio con militantes del grupo y que colabora con la Justicia en temas tan sensibles como el relativo a la desaparición del secuestrado Publio Cerdón, minan la imagen monolítica del grupo.

Conclusiones

Solo se puede explicar la persistencia de un grupo como el PCE(r) y los GRAPO a partir de la solidaridad con los presos, y en base a la existencia de redes relacionales de carácter amistoso y familiar, estructuradas por un elenco muy reducido de personas que han ligado biografía e identidad ideológica como opción vital, hasta el punto de llegar en prisión a la autoinmolación (dos miembros de los GRAPO morirán por huelga de hambre en 1981 y 1990) en defensa de una identidad colectiva percibida como indisoluble de su identidad personal. La realidad social que favoreció su nacimiento se ha transformado radicalmente, y aquellos sectores donde nutrió sus filas, se han disuelto. La búsqueda de reclutas dentro de los nuevos movimientos de protesta social encuentra serias dificultades, aun en los medios juveniles más radicalizados que sintonizan en mayor medida con corrientes de inspiración anarquista más que con las exigencias disciplinarias del bolchevismo y el doctrinarismo marxista-leninista. Al final del sueño revolucionario, los GRAPO nos dejan un reguero de acciones terroristas, de muertes, cárceles y sufrimiento, y un puñado de biografías en las que es frecuente un cuarto de siglo transcurrido entre la clandestinidad y la prisión. Donde el compromiso asumido en la juventud, los

¹⁸ Audiencia Nacional Sala de lo Penal, sección 2ª (30 junio 2006). Sentencia 31/2006

estrechos lazos interpersonales establecidos y el alto coste personal pagado operan como elementos disuasorios ante un posible abandono. Las responsabilidades penales adquiridas en sus actuaciones y las dificultades materiales de reinserción en una sociedad de la que se separaron muy tempranamente, dificultan aún más el posible abandono de una identidad sobre la que han construido su vida.

Las expectativas abiertas tras la declaración unilateral de cese de la violencia por parte de ETA sitúan al GRAPO ante una encrucijada. Los GRAPO, conscientes de su debilidad, habían contado con una solución “negociada” de la cuestión de ETA, y que de alguna manera podría haberles garantizado también a ellos la salida colectiva de sus presos en condiciones semejantes a las que se aplicase a los miembros de ETA, accediendo de paso a algún estatus de legalidad para promocionar su acción política. Pero la inexistencia de una “negociación” elimina la posibilidad de cualquier protagonismo colectivo en la medida en que el Estado plantea como única opción la reinserción individual de los presos terroristas, opción que apenas será seguida hasta el momento por media docena de presos de los GRAPO, o el mantenimiento testimonial de su identidad revolucionaria. Esta última opción implica el cumplimiento de largas condenas para un colectivo envejecido y que prácticamente carece de un referente exterior que pudiera, no ya actuar violentamente para apoyar sus pretensiones, sino proporcionarles una solidaridad exterior que hiciera más llevadera su situación.

En definitiva la extinción del grupo por agotamiento o su disolución formal como vía para la reinserción individual parecen ser hoy por hoy las únicas posibilidades reales para un colectivo que nació en la esperanza de una revolución inmediata y cuyo único futuro, casi cuarenta años después, está detrás del muro de la prisión.

Bibliografía

Castro, Lorenzo (2002), “La izquierda armada: FRAP y GRAPO” en González Calleja, Eduardo, *Políticas del miedo, un balance del terrorismo en Europa*, Madrid: Biblioteca Nueva

Castro, Lorenzo, “El terrorismo marxista leninista en España”, *Historia del Presente* 14, 2009/11 2ª época

Crenshaw, Martha (1992), “La lógica del terrorismo: comportamiento terrorista como producto de una elección estratégica”, en REICH, Walter, *Orígenes del terrorismo*, Barcelona: Pomares-Corredor

Casanellas, Pau (2014), *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada. 1968-1977*, Madrid: La Catarata

Baby, Sophie, (2013), *Le mithe de la transition pacifique, violence et politique en Espagne (1975-1982)*. Madrid: Casa de Velazquez

Fraga Iribarne, Manuel (1986), *En busca del tiempo servido*, Barcelona: Planeta

GRAPO (1977), "Operación Cromo. Informe oficial de los GRAPO", Editado por los Grupos de Resistencia Antifascista 1º de Octubre, Madrid

Laíz, Consuelo (1995), *La lucha final, los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid: La Catarata

Maravall, José María (1978), *Dictadura y disenso político, obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid: Alfaguara

Martín Villa, Rodolfo (1984), *Al servicio del Estado*, Barcelona, Planeta

Moa, Pio (1982) *De un tiempo de un país*, Madrid: De la Torre

Novales, Félix (1989), *El tazón de hierro, memoria personal de un militante de los GRAPO*, Barcelona: Crítica

Osorio García, Alfonso (1980), *Trayectoria política de un ministro de la Corona*, Barcelona: Planeta

Re, Matteo (2013), *Pertenencia a banda armada*, Madrid, Biblioteca Nueva

Roca, José Manuel (1994), *El proyecto radical, auge y declive de la izquierda revolucionaria en España*, Madrid: La Catarata

Sironneau, Jean Pierre (1982), *Sécularisation et religions politiques*, The Hage-Paris-New York: Mouton Publishers

Wihemi, Gonzalo (2016), *Romper el consenso. La Izquierda Radical en la transición española*, Madrid: Siglo 21